



NOVELAS  
SOBRE LA DICTADURA  
CÍVICO-MILITAR ARGENTINA  
EN LOS OCHENTA  
Y TREINTA AÑOS DESPUÉS.

---

NOVELS  
ABOUT THE CIVIC-MILITARY  
DICTATORSHIP IN ARGENTINA  
DURING THE EIGHTIES  
AND THIRTY YEARS  
LATER.

---



*La literatura construye enigmas con los materiales  
sociales, los desplaza, los cifra. Texto cifrado  
que rescata historias del pasado para contar el presente.*

RICARDO PIGLIA, *Crítica y ficción*

## **Resumen**

En este artículo, se analizan diversas novelas que tienen como tema central la violencia en tiempos de la dictadura argentina. Se trata de obras que recuperan la memoria de los desaparecidos y asesinados y sugieren procedimientos novedosos de representación de los problemas sociales. Por un lado, se estudian las obras publicadas en el contexto de esos años; por otro, se analizan algunas novelas publicadas en el siglo XXI, treinta años después de los acontecimientos. En todos los casos, no sólo se toma en cuenta el contexto de los graves problemas políticos de los años setenta y ochenta en la Argentina, también es muy importante el estudio de las formas literarias en que esos problemas fueron representados en el campo de la ficción. Finalmente, las novelas que corresponden a la segunda década del siglo XXI ofrecen una reflexión vivencial y estética sobre una etapa dolorosa y conflictiva de la Argentina contemporánea.

Palabras clave: Dictadura cívico-militar, novela argentina, Ana María Shua, Laura Alcoba, María Teresa Andruetto, Eugenia Almeida.

## **Abstract**

*This article analyzes various novels whose central theme is the violence during the argentinian dictatorship. These works recover the memory of the disappeared and murdered and suggest novel procedures for the representation of social problems. On the one hand, works published in the context of those years are studied; on the other hand, some novels published in the 21st century are analyzed, thirty years after the events. In all cases, not only takes into account the context of the serious political problems of the seventies and eighties in Argentina, it is also very important to study the literary forms in which those problems were represented in the field of fiction. Finally, the novels published in the 21st century offer an experiential and aesthetic reflection on a painful and conflictive stage of contemporary Argentina.*

Keywords: Civic-military Dictatorship, Argentinian Novel, Ana María Shua, Laura Alcoba, María Teresa Andruetto, Eugenia Almeida.



**E**l escritor David Viñas, quien formó parte de la revista *Contorno*, afirmaba que “la literatura y la cultura argentina, en su última y más profunda instancia, es asunto político”. El informe *Nunca más*, preparado por la Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas (CONADEP) denuncia las desapariciones masivas (unas 400 al mes) durante los años del “Proceso” (el llamado Proceso de Reorganización Nacional), además de la existencia de unos 300 centros clandestinos de detención y tortura junto a la desaparición de los cuerpos que impiden los rituales del duelo. Por eso se compara con el Holocausto. Este informe *Nunca más*, en el que Ernesto Sábato tuvo una actuación importante, se reeditó 21 veces en Argentina entre noviembre de 1993 y abril de 1996. Al paso de los años muchos se preguntan: ¿Qué pasó con la sociedad civil y la literatura en esos años?

Durante esos años oscuros, se produjo un exilio hacia el exterior y otro hacia el interior con leyes de silencio, censura y autocensura. El crítico alemán Karl Kohut, en su introducción a un libro publicado a partir de las memorias de un congreso, titulado *Literatura argentina. De la dictadura a la democracia* (1989), sostiene que los escritores argentinos optaron en su inmensa mayoría por resistir a la represión de esos años y se suman a la línea de intelectuales que ofrecieron resistencia en el siglo XX a la opresión política. Por su parte, Beatriz Sarlo, en “Literatura y política”, afirma que la literatura produce un efecto de reconocimiento, pero no necesariamente una mimesis de la realidad (1983, p. 11) y asegura que entre 1976 y 1983 una parte de la literatura argentina se publica en el exterior y otra parte no se publica. Asimismo, indica que la censura y la autocensura afectan también a la industria editorial y esta situación podrá leerse “en los textos o en sus silencios”.





tocar, y que era lo único sobre lo que tenía sentido escribir”. Dirá también que “la autocensura no es más que el terror”. Por su parte, Ricardo Piglia, en los ensayos de *Crítica y ficción*, recuerda: “En la época de la dictadura, circulaba un tipo de relato «médico»: el país estaba enfermo, un virus lo había corrompido [...]. Para sobrevivir, la sociedad tenía que soportar esa cirugía mayor. Algunas zonas debían ser operadas sin anestesia [...] En verdad —añade Piglia—, ese relato venía a encubrir una realidad criminal, de cuerpos mutilados y operaciones sangrientas” (Piglia, 2001, pp. 105-106).

Desde el lado del poder el General Videla peroraba frente al país: “La lucha se dará en todos los campos, además del estrictamente militar. No se permitirá la acción disolvente y antinacional en la cultura, en los medios de comunicación”. Y otro general, Leopoldo Galtieri, Comandante en Jefe del Ejército, a finales de los ochenta: “en el campo intelectual la lucha es más larga, más a fondo [...] va a demandar más tiempo que la lucha militar”. Otro nefasto personaje, el General Luciano Menéndez, Comandante del Tercer Cuerpo del Ejército en Córdoba, denomina a la persecución indiscriminada contra la cultura como “estrategia global contra la subversión” (Avellaneda, 1989, p. 18).

## II.

María Teresa Andruetto nació en la provincia de Córdoba en 1954, estudió Letras en la Universidad Nacional de Córdoba y ha publicado novelas, libros para jóvenes y niños, además de poesía; ha sido traducida al inglés, italiano y alemán y ha recibido varios premios: el de la novela del Fondo Nacional de las Artes, Lista de Honor de IBBY (promoción de lectura); fue finalista de los Premios Clarín y Editorial Santillana/Universidad de Salamanca, entre otros.

En cuanto a la segunda autora del siglo XXI escogida para analizar en este trabajo, Laura Alcoba, nació en La Plata (Argentina) —aunque ya veremos que no fue así— en 1968. Se trasladó a Francia con su madre, exiliada política, en 1979 (o sea a los diez años). Posteriormente estudió Letras, especializándose en el teatro del Siglo de Oro español. Ejerce la docencia en la Universidad de Nanterre y trabaja como traductora. Su primera novela, *La casa de los conejos*, es una memoria activada por medio de la escritura, un modo de “quebrar el silencio traumático de una no



La novela de Laura Alcoba, por su parte, sin decirlo abiertamente, es un primer paso para rescatar su propio origen familiar y poder comprender los motivos que tuvieron sus padres para incorporarse a la lucha armada con el propósito de cambiar el país y el mundo, desde una perspectiva utópica que parecía posible en las décadas de los años sesenta y setenta.

Estas novelas abrevan y acompañan la larga lucha de familiares de muertos y desaparecidos y se vinculan, de manera natural, con otras novelas testimoniales y de no ficción, a las memorias individuales y colectivas, fragmentadas y múltiples, que se opusieron a la memoria oficial monolítica que intentó imponer el Estado.

También se enlazan con los movimientos de Abuelas y Madres de Plaza de Mayo y la Organización que surge el 24 de marzo de 1995, H. I. J. O. S. (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio), que ya es “una memoria transgeneracional”, según Diego Sempol y Elizabeth Jelin (2002).

De algún modo, estas primeras novelas de las autoras y las que le siguieron: *Lengua madre* (2010) de María Teresa Andruetto y *Los pasajeros del Anna C.* (2012) de Laura Alcoba, responden, después de treinta años o más, a un llamado que Hugo Vezzetti lanzó en 1998: La necesidad de pasar de una “dimensión privada y personal del duelo”, a otra que llama “memoria política” y que define como “sostenida en un fundamento ético” (Persino, 2008, p. 60).

Ambas novelas regresan, como “obsesivo circular de la ficción”, a marcas del género autobiográfico y a los años sesenta y setenta en Argentina, con su cúmulo de sueños utópicos y la pesadilla dictatorial.

Un dato curioso enlaza a estas dos escritoras en este diálogo crítico. Me refiero a que el traductor de Alcoba del francés (ya que las primeras ediciones de las citadas novelas de Alcoba son publicadas por Gallimard) es Leopoldo Brizuela, y el que firma el comentario por parte de la editorial Mondadori en la contraportada de *Lengua madre* de Andruetto es el mismo autor quien, además, es escritor y resultó ganador del Premio Alfaguara de Novela 2012.

Laura Alcoba afirma, en una entrevista, que su segunda novela trata “sobre la confrontación entre el ideal y la realidad”. También sobre su propia vida o de cómo fue que la autora nació en La Haba-

na y no en La Plata, como consta en sus documentos. Aunque siempre supo de las muchas incongruencias que rodeaban sus primeros años, es en un viaje a la Argentina desde Francia, en 2003, que la lleva a escribir *La casa de los conejos*; hoy ese lugar en La Plata ha sido convertido en un sitio de la memoria conocido como "Casa Mariani-Teruggi". Después decide retomar el hilo de Ariadna para develar enigmas individuales y generacionales desde el espacio "otro" donde vive desde los diez años: Francia.

Se trata de reconstruir la vida de sus padres jóvenes a partir de sus propios recuerdos (en parte confusos o borrados) y sucesivas entrevistas a ellos y a algunos de sus amigos sobrevivientes de aquel utópico adiestramiento realizado en Cuba para servir a la Revolución, tras las huellas del Che Guevara; también se incluye el testimonio de un intelectual francés muy importante por entonces para los jóvenes latinoamericanos: Régis Debray y la teoría del foquismo revolucionario.

*Los pasajeros del Anna C.* tiene una dedicatoria inquietante y luego un epígrafe en francés tomado de *La cartuja de Parma* de Stendhal.

Una voz narrativa en primera persona insiste en "aparecer en la foto":

Durante nuestra travesía del Atlántico a bordo del Anna C. yo debía de tener poco más de un mes de vida. No sé qué nombre llevaba por entonces... mis padres no se ponen de acuerdo sobre el punto, como sobre tantas otras cosas. Lo único seguro es que a bordo de aquel barco mi nombre no era el mismo que me habían dado al nacer. Y que ni uno ni otro se corresponden con este que hoy es el mío (2012, p. 11).

Y luego:

Los testigos a los que pude consultar están todos de acuerdo en una cosa: al volver a Occidente, su modo de vestir no pasaba inadvertido. A bordo del Anna C., todos los miembros del grupo en que se encontraban mis padres llevaban ropas cubanas y soviéticas (2012, p. 11).

María Teresa Andruetto inicia su segunda novela con una dedicatoria en línea matrilineal: "A mi madre, a mis hijas"; el epígrafe elegido por la autora para la apertura de *Lengua madre* es de la poeta Diana Bellessi: "A dónde voy volviendo yo/ que siempre quiero/ irme a otra parte".

Le siguen citas de otras escritoras: Susana Thénon, Doris Lessing y Marina Tsvietaieva.

La novela, a su vez, se inicia con una voz exterior a la historia (extradiegética):

Hay un motivo para que haga estas cosas, para que hurgue en los papeles y en la vida de su madre como lo está haciendo. Es que su madre le pidió que, llegado el caso, se ocupara de leer las cartas y ordenar los libros, tal vez te interese alguno, los que no, dáselos a la Biblioteca Popular, le había dicho. Es la caja que está debajo de mi cama, no la tires sin leer las cartas (2012, p. 13).

Dos hilos fundamentales tejen la trama novelesca: la relación madre (ausente) e hija (criada en casa de los abuelos) Julia y Julieta, y las cartas que la hija lejana lee tras su regreso desde Múnich (donde cursa un doctorado sobre la escritora Doris Lessing y la escritura femenina). Regresa no al pueblo de la provincia de Córdoba donde pasó su infancia sino al lugar de "autoexilio" de su madre en la provincia de Chubut, Trelew, para cumplir con ese mandato recibido "más allá de su muerte" (2012, p. 13). Que no quiso —o no pudo— cumplir en vida de su madre porque ya había acompañado la muerte de su abuela (su madre sustituta) y creía no poder resistir otra agonía, o quizás porque hasta entonces no ha podido aceptar (o perdonar) esa lejanía materna que vivió como abandono.

Cartas, fotografías, telegramas, dibujos aportan la vertiente testimonial de otra "mujer en cuestión" —Julia Pronello— que da a luz a su hija en el sótano de una casa de Trelew (Patagonia) en la que se refugia durante los años duros de la dictadura militar. El padre, Nicolás, se exila en Suecia y forma otra pareja. En su refugio académico en Alemania, Julieta rescata una frase que Doris Lessing le dice durante una entrevista en Berlín: "todas las mujeres tenemos una fijación con el padre" (2012, p. 101) y la tesista le recuerda en cuál de sus obras lo escribió (*The Day Stalin Died*) y ella se pregunta a sí misma: "¿Y con la madre? ¿Qué tienen las mujeres con la madre? ¿Qué tiene ella con su madre?" (p. 101).

La construcción ficcional de esas cartas que lee la hija para reconstruir tantas zonas vacías y enigmas de su relación con la madre, lo toma y agradece la autora —María Teresa Andruetto— de las palabras recibidas y guardadas en la memoria a lo largo de los años, de su madre, sus hijas

y sus sobrinas (toda una genealogía en femenino) "porque su recuerdo –escribe en nota final– sirvió de base para la escritura de las cartas de esta novela" lo que refuerza el "giro autobiográfico" (Sarlo, 1983, p. 11) y la vocación ficcional.

Vanessa Vilches Norat retoma *El monolingüismo del otro o la prótesis del origen* de Jacques Derrida y menciona que "la madre será matriz, una vez más, en su multiplicidad de acepciones, que incluyen la vida y la muerte, en el diálogo que supone el contarse a sí mismo del discurso autobiográfico, ese discurso restaurador marcado por la falta" (Vilches, 2003: 67). Afirmar, además: "Quien habla en primera persona eleva la voz de la lengua madre". La figura de la madre está presente como enigma a develar en ambas novelas y, por extensión simbólica, la madre es también la casa y el país de origen.



### III.

La tercera autora, Eugenia Almeida, publica en marzo de 2014 –en Córdoba– una novela breve titulada *El colectivo*, con la que ganó el Premio Internacional de Novela “Dos orillas”, en Gijón, España. La novela se publicó en España, Portugal, Francia, Grecia e Italia.

Se trata de una novela de corte “minimalista” por lo escueto de la escritura y la trama. El espacio es un pueblo perdido de la provincia en donde de repente deja de pasar el único colectivo que pasa por allí cada día. El presente de la narración se ubica en 1977, a un año del golpe, pero la historia de los personajes se extiende treinta años antes, en la época del primer gobierno peronista. El estupor que causa la ruptura de la cotidianidad y el aislamiento al que someten al pueblo: se baja la barrera del tren y no vuelve a levantarse por días, el autobús pasa sin detenerse y por lo tanto no llega el periódico ni pueden viajar los escasos pasajeros: una pareja de forasteros, presumiblemente amantes, y la hermana del abogado Ponce, uno de los personajes centrales de la novela. Lo que no se detiene son los chismes, las conjeturas y el desconcierto por lo aparentemente inexplicable. La razón son las oscuras actividades de militares y un grupo de tareas antisubversivas que rastrea la zona en busca de una supuesta militante terrorista de dieciocho años de edad. El comisario del pueblo recibe órdenes contradictorias e inexplicables que sin embargo no puede cuestionar por aquello de la “verticalidad de los mandos” o lo que luego se llamará la ley “de obediencia debida”. Las víctimas “equivocadas”, aunque todos sean sospechosos en esa época de violencia y complicidades, resulta la pareja de amantes que es acribillada dentro de un vagón abandonado en la vía muerta mientras trataban de alcanzar el pueblo vecino caminando en la noche por las vías. Los lectores deben reconstruir los hechos con base en las conversaciones parcas entre el dueño del hotel –un viudo de nombre Rubén– y el vecino –Gómez– que cumple tareas, chambas, de mensajería en su bicicleta que no deja de rodar hasta el momento del desenlace, del supuesto misterio y de las llamadas telefónicas que recibe el comisario que se ceba mate o dormita en su oficina y se siente mal porque otras instancias de poder ignoran su autoridad local.

La alteración de la rutina evapora la armonía, la hipocresía se resiente, y salen a la luz envidias, penas y temores tantos años acallados [...] Sin caer en sentimentalismos, sin abusar nunca del color local, esta novela muestra que los hilos de la violencia pueden surgir en los parajes más insospechados, y que a veces se manifiestan con un silencio, con un rumor o con repentinos gestos de desprecio. Y también con la muerte, claro (2012, contratapa).

#### IV.

Ricardo Forster lanzaba una advertencia en 2003: "la historia argentina, especialmente la reciente [...] corre el riesgo de la santificación o del museo" (p. 56), o sea, por un lado, la nostalgia y por el otro el distanciamiento... Considero que las novelas de Andruetto, Alcoba y Almeida evitan tales escollos y nos proponen a sus lectores una reflexión vivencial y estética sobre una etapa dolorosa y conflictiva de la Argentina contemporánea.

Concluyo con la cita de fragmentos del documento de los organismos de Derechos Humanos leído en la emblemática Plaza de Mayo el 24 de mayo de 2016, con el título "Sin derechos no hay democracia":

A 40 años del golpe genocida, que le causó tanto daño a nuestro pueblo, con miles de asesinados, detenidos-desaparecidos, presas y presos políticos, exiliados, con un pueblo hundido en la pobreza, sin justicia social y con mucho miedo, estamos en esta Plaza de Mayo para reivindicar las luchas de los 30.000.

Son 40 años de aquel 24 de marzo de 1976, cuando los genocidas ocuparon la Casa Rosada para decidir sobre la vida y la muerte. Con el terror sistemático como método, buscaron imponer un plan económico, político, social y cultural de hambre y exclusión con la receta escrita por los grupos económicos, el Gobierno de Estados Unidos, la cúpula de la Iglesia y con la participación de la corporación judicial.

[...]

Estos 40 años nos encuentran en la Plaza en la que comenzamos las rondas las Madres, Abuelas y Familiares. Empezamos a caminar cuando estaba prohibido reunirse, cuando el Congreso estaba cerrado, cuando la desaparición forzada de personas era el método de exterminar a la oposición, cuando la censura era el arma del gobierno genocida para excluir de la cultura y la información para hacer más fácil el sometimiento del pueblo. Acá venimos cada vez que salimos a protestar, marchar y reclamar. Acá nos bombardearon, acá metimos las patas en las fuentes, acá hicimos la primera marcha de la resistencia en plena dictadura, acá nos masacraron en el 2001. Acá venimos a recordar a nuestros seres amados, porque lucharon por un país para todos y se los llevaron por un país para pocos. Eran mujeres y hombres con proyectos, convicciones, solidarios, comprometidos. Son 40 años: cuatro décadas sin esos militantes que nos faltan todos los días.

[...]

A 40 años del golpe genocida, sentimos orgullo de las luchas de los 30.000 detenidos-desaparecidos. Los miramos en las fotos y los recordamos con amor, y podemos reivindicar sus luchas. Podemos nombrarlos acá, en la Plaza del pueblo, y saber que son parte de esta memoria colectiva que los abraza. Lucharon por una Patria Grande, justa, libre, solidaria e inclusiva. Y a pesar de las pérdidas, y a pesar del dolor, y a pesar de hoy estar viviendo un retroceso en materia de derechos en el país, nunca perdimos ni perderemos las esperanzas: sabemos que son posibles los imposibles. A 40 años del golpe genocida, a 40 años de lucha, memoria y militancia, sin derechos no hay democracia (Abuelas de Plaza de Mayo, 2016).



## FUENTES DE CONSULTA

---

- ABUELAS de Plaza de Mayo (2016). "Sin derechos no hay democracia". *Página 12*. Recuperado el 20 de mayo de 2018 de <https://www.pagina12.com.ar/diario/el-pais/1-295379-2016-03-25.html>
- ALCOBA, L. (2012). *Los pasajeros del Anna C*. Trad. L. Brizuela. Buenos Aires: Edhasa.
- ALCOBA, L. (2008). *La casa de los conejos*. Trad. Leopoldo Brizuela, Buenos Aires: Edhasa.
- ALMEIDA, E. (2007). *El colectivo*. Buenos Aires: Edhasa.
- ANDRUETTO, M. T. (2010). *Lengua madre*. Buenos Aires: Mondadori (Literatura Mondadori).
- ANDRUETTO, M. T. (2009). *La mujer en cuestión*. Buenos Aires: De Bolsillo (Contemporánea).
- AVELLANEDA, A. (1989). Argentina militar: los discursos del silencio. En K. Kohut, y A. Pagni (Eds.). *Literatura argentina hoy: de la dictadura a la democracia* (pp. 13-30). Frankfurt am Main: Vervuert.
- COMISIÓN Nacional sobre Desaparición de Personas (CONADEP) (1984). *Nunca más*. Recuperado el 8 de febrero de 2018 de <http://www.derechoshumanos.net/lesahumanidad/informes/argentina/informe-de-la-CONADEP-Nunca-mas>
- CORBATTA, J. (2010). *Narrativas de la guerra sucia en Argentina*. Buenos Aires: Corregidor.
- Domenella, A. R. (2012). María Teresa Andruetto y Laura Alcoba: 30 años después. Memoria y olvido de la dictadura militar argentina. En F. Schimidt-Welle (Coord.). *Memoria. Teoría, historia y praxis simbólica* (pp. 190-200). México: Siglo XXI Editores.
- FORSTER, R. (2003). *Crítica y sospecha. Los claroscuros de la cultura moderna*. Buenos Aires: Paidós.
- KOHUT, K. y Pagni, A. (Eds.) (1989). *Literatura argentina hoy: de la dictadura a la democracia*. Frankfurt am Main: Vervuert.
- Jelin, E. (Comp.) (2002). *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas "in-felices"*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- JELIN, E. y Longoni, A. (Comps.) (2005). *Escrituras, imágenes y escenarios ante la represión*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- LAMBORGHINI, L., RIVERA, A., BELGRANO RAWSON, E. et al. (1995). *La Historia y la Política en la ficción argentina*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- PERSINO, M. S. (2008). Memoriales, museos, monumentos: la articulación de una memoria pública en la Argentina posdictatorial. *Revista Iberoamericana*, 222, 53-69. <https://doi.org/10.5195/REVIBEROAMER.2008.5293>
- PIGLIA, R. (2001). *Crítica y ficción*. Barcelona: Anagrama.
- SARLO, B. (1983). Literatura y política. *Punto de vista*, 19, 8-11.
- SHUA, A. M. (2010 [1980]). *Soy paciente*. Buenos Aires: Emecé.
- VILCHES NORAT, V. (2003). *De(s)madres o el rastro materno en las escrituras del yo*. Santiago: Cuarto propio.
- VIÑAS, D. (1995). *Literatura argentina y política*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Copyright (c) 2018 Ana Rosa Domenella Amadio.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](#).

Usted es libre para **Compartir** —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y **Adaptar** el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso para fines comerciales, siempre que cumpla la condición de:

**Atribución:** Usted debe dar crédito a la obra original de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace de la obra.

[Resumendelicencia](#) - [Textocompletodelalicencia](#)